

TURISMO Y ENSUEÑO: EL INTERCAMBIO DE ROLES

Maximiliano E Korstanje

mkorst@palermo.edu

Universidad de Palermo. Argentina

Guilherme Bridi

Centro Universitario Metodista IPA. Porto Alegre. Brasil.

Marcia Capellano Dos Santos

Universidad de Caxias do Sul. Brasil

Resumen

Existe un gran número de trabajos, tesis y libros orientados a discutir que es el turismo, y también hay una gran variedad respecto al ocio. En trabajos anteriores, hemos discutido la relación visible entre el ocio y el turismo a lo largo de diversas civilizaciones. No obstante, poca atención se le ha prestado al tinte onírico que despierta el turismo y que lo asemeja al mundo de los sueños. Si bien es posible que el turismo postmoderno genere formas hegemónicas de poder, no menos cierto es que varias civilizaciones antiguas desarrollaron válvulas de escape muy parecidas a lo que hoy llamamos turismo o “viaje recreativo”. Comprender su naturaleza es adentrarnos en el profundo mundo de la conquista de América, y en la imposición del binomio trabajo vs. Ocio, que el aborigen desconocía (Ingold, 2000). Por lo demás, es interesante explorar la inversión, negociación y cambio de roles que se da no solo en el ocio, sino en el turismo y también en el estadio de sueño. Ello sugiere que el turismo y el ensueño han estado inextricablemente ligados.

Palabras Claves: Sueño, Rito de Pasaje, Roles, Emulación, Ocio, Turismo

Introducción

Las sociedades se fortalecen y perduran porque existen válvulas de escape que no solo revitalizan las frustraciones sufridas durante la etapa del trabajo, sino que además ponen al “ciudadano moderno” en un rol antagónico (Dumazedier, 1975; Munnè, 1980; Codina, 1999; Munnè & Codina, 2003; Castaño 2005). El sujeto, en la actualidad, juega a ser quien en realidad no es. Para lograr dicho objetivo requiere de un desplazamiento físico y mental que le permita adoptar nuevas normas. La antropología clásica ha visto en el turismo no solo un mecanismo de escape sino un ritual de pasaje (Cohen, 1988; Krippendorf 1999; Broadhurst 2001). Como el ritual de pasaje, en este sentido, el turismo moderno se asemeja a un “sueño” donde los elementos pictóricos

son mezclados al azar con el fin de revitalizar la mente (Korstanje, 2013). En el presente ensayo discutimos la “raíz onírica” del turismo en tanto que actividad que apela a un cambio de ambiente, de rol, y de consciencia para una nueva re-inserción en el ciclo productivo. Partimos de la idea regente que el turismo se conforma como un rito liminal de pasaje con fines recreativos y revitalizadores para el sujeto (Broadhurst, 2001; Krippendorf, 1999). La pregunta así formulada no apunta a cuestionar que es el turismo o a sus efectos sobre el territorio (en donde hay ya una abundante literatura), sino su naturaleza “recreativa”; en otras palabras su asociación al componente onírico que le constituye. Ello incita a discutir hasta que punto los turistas quieren ver algo novedoso, o simplemente una novedad bajo ambiente controlado. ¿Por qué se da esa fascinación por la novedad?.

Como bien afirman George, Inakaran, & Poyyamoli (2011) se sabe que el turista busca algo diferente desde el momento que planea su viaje, pulsión turística, una apertura a la exterioridad para contrarrestar el hastío del propio hogar, empero esa novedad no puede ser total. El turista entra en pánico cuando el desconocimiento del nuevo espacio es completo. En el momento en el cual el grado de placer generado por la visita comienza a tornarse disfuncional a la seguridad ontológica del sujeto, la tenencia turística es reemplazada por una de tipo “nativista”. Entonces, el sujeto toma la decisión de volver a su hogar. En su teoría sobre la cultura el padre de la antropología moderna Bronislaw Malinowski (1944) nos habla de la recreación como una institución que satisface una necesidad en la mayoría de las culturas del planeta. No obstante, no continúa su desarrollo por motivos que desconocemos. El siguiente trabajo de revisión conceptual se encuentra orientado en esa dirección. Comprender y comparar como estas formas de recreación se relacionan con el sistema económico de producción es una de las tareas del investigador en turismo o turismólogo.

Discusiones sobre el Ocio.

El debate acerca del ocio no es nuevo y data de mucho tiempo atrás. Pretender resumir todas las contribuciones en este momento es una tarea imposible. No obstante, cabe destacar que su estudio apunta a grandes rasgos a un sujeto que voluntariamente deja atrás las reglas y la lógica del trabajo para adentrarse en un nuevo espacio liminar, donde la autoridad se invierte en forma temporal (Castaño 2005). A tal punto, ello no autoriza a confirmar que no existen regla política dentro del tiempo de ocio, sino simplemente que ella es diferente en comparación a la esfera de trabajo (Korstanje, 2009). El ocio no solo, como bien lo han demostrado Elias y Dunning (1971), se encuentra sujeto a una gran tensión, negociaciones y pujas políticas, sino que además confiere a la sociedad un mensaje aleccionador. La supremacía de una comunidad y la interpretación que el resto hace de esa supuesta superioridad son dos de los criterios que se imponen con la producción del ocio. Cuando los ciudadanos romanos disfrutaban del coliseo lo que se estaba teatralizando era algo más que una lucha real entre dos o más partes, cada gladiador encarnaba un enemigo histórico del imperio romano; un obstáculo a la expansión de la civilización. Conmemorar esas luchas se correspondía con la necesidad tanto de balancear las propias frustraciones vividas en ámbito diario, como reforzar “el orgullo de ser

romano” (Korstanje, 2008). Es por demás interesante el tratamiento que hace Theorstein Veblen sobre el tema de la “clase ociosa”, la cual según su perspectiva nace de la producción económica. El legado de la etnología clásica lleva a Veblen a sostener que la economía se sustenta en un culto primigenio y antiguo, al cual se le conoció como el “raptor y comercio de mujeres”. Este intercambio forzado generó una clase de guerreros que pronto se vieron envueltos en una lucha sin cuartel por anexar más territorios. A medida que la civilización comenzó a prosperar, el signo reemplazó al trabajo, y una clase ociosa dominó a una laboriosa (o técnica) (Veblen, 1912). El concepto de consumo conspicuo es vital para comprender la importancia que Veblen da a la constitución de la clase ociosa en el capitalismo moderno. Según este razonamiento, el ocio sería producto de las sociedades sedentarias. Empero como bien afirma Frederic Munnè (1999) esta concepción muta a una nueva y más virulenta versión en manos de la Escuela de Frankfurt, una corriente sociológica que supo combinar lo mejor de la teoría freudiana con los escritos de Karl Marx. Para pensadores como Herbert Marcuse, sin ir más lejos, el ocio era definido como una construcción “burguesa” cuya lógica se encuentra determinada por la “alienación” y la opresión ideológica. En lugar de satisfacer necesidades de descanso de tipo biológico, el ocio intenta volcar al hombre hacia el consumo desmedido, creando en él la necesidad de evasión (Marcuse, 2009).

Otros autores como Dumanzedier, consideran al ocio una plataforma hacia la emancipación creativa, por medio de la cual el sujeto se presenta como tal frente a sí mismo y frente a otros. El ocio debe adquirir las siguientes características principales, a) hedonísticas, b) personales, c) gratuitas y d) liberadoras. El tiempo de ocio de Dumanzedier no parece distar mucho del *scholé* griego, y al igual que Marcuse, considera la importancia de mantener al dinero fuera del ocio. En este sentido, Dumanzedier explica que dicha liberación se corresponde con el cese de las obligaciones primarias eliminando las reglas que dan origen al aburrimiento y a la fatiga. Para ello, se debe prestar atención al proceso psicológico (de evasión y descanso) que nos lleva a tomar distancia de la labor diaria como la plataforma conceptual que explica porque instalamos el ocio como una institución (Dumanzedier, 1974). El punto de convergencia entre la psicología del turista, tesis desarrollada por la escuela suiza, y los tratados de filosofía sobre el ocio en Francia, ha sido el abordaje de Jost Krippendorf (1999). Este erudito trabajó la figura de la “revitalización” como la piedra angular entre desplazamiento y descanso. Emplazado dentro del ocio, el turismo no solo funciona como un mecanismo de preservación de mente y cuerpo sino que desarrolla instituciones destinadas a recomponer “el lazo social”. El sujeto cumple con una serie de funciones dentro de su vida laboral porque confía en sus instituciones. Además porque posee una “conciencia” específica sobre las reglas que debe acatar. No obstante, una licencia temporal es natural para que su sistema psíquico no experimente cierto grado de desorganización. Evadirse, agrega Krippendorf, equivale a viajar a nuevos escenarios para hacer cosas que comúnmente no se hacen. Por ende, y es en esta fase su mayor contribución, el turismo no podría mantenerse en el tiempo sin una “conciencia turística” en donde la sociedad reprograma al ciudadano sobre cuales son los valores culturales que importan y cuales deben ser rechazados. Una sociedad ecológica, hará hincapié en cuidar el medioambiente, mientras otra consumista estimulará el hedonismo (Krippendorf,

1999). M. Burawoy (1979), T. Ingold (2000) y K. Townsend (2003) han desarrollado una idea en común. El ocio es introducido por el capitalismo moderno para licuar el ingreso del trabajador, y reforzar la dominación de clase. El ciudadano moderno, aun cuando no es consciente, trabaja para ganar una parte pequeña de lo que produce. Ese ingreso (sueldo) es destinado en parte a su supervivencia para seguir generando ganancias para otros, los cuales se conforman como una elite consolidada (capital-owners). Otra parte del sueldo se canaliza a consumos asociados al ocio creando una de las paradojas por medio de las cuales la elite mantiene el poder. La capacidad de ahorro de la clase trabajadora disminuye por la imposición de dispositivos ideológicos que lo llevan a consumos efímeros y abstractos. Como resultado, el productor recupera el costo de trabajo absorbiendo gran parte de la masa salarial de los trabajadores por medio de la fijación de precios.

Por su parte, el etnólogo francés Marc Augè dice que la tecnología virtual vigente se encuentra cerca de sustituir al sueño de una manera peligrosa. La ficcionalización del mundo que comienza con el turismo moderno altera notablemente la percepción llevando al hombre a dudar de la propia realidad. Este nuevo gobierno de la ficción intenta instalar una totalidad en donde los lazos sociales dejan paso al consumo mediatizado (Augè, 1998a). En efecto, Augè sostiene que el turismo es esa imagen imposible, ese viaje que nunca se hará realidad simplemente porque el desplazamiento está cerrado en si mismo. No hay descubrimiento en el viaje turístico porque la imagen mediática produce a la experiencia antes de cualquier encuentro real. El circuito ha quedado delimitado por el operador turístico condicionando la experiencia del viajero (produciendo sobre-realidades) en donde la realidad queda ficcionalizada. En siglos anteriores, la literatura apelaba a la imaginación para crear un apego entre el sujeto y el viaje imaginado; en la modernidad, por el contrario, esa relación se ha invertido ya que el sujeto ya consume el viaje desde la imagen mediatizada -atrofiando la capacidad de imaginar- (Augè, 1998b). George Ritzer y Allan Liska emplean el neologismo post-turismo para explicar como funciona la modernidad. El triunfo de Disney como modelo consiste en emplear tecnología no-humana para disciplinar al cuerpo humano, de la misma manera que se observa en Macdonalds y en la vida misma. Las vacaciones se venden como paquetes previsibles, racionalizados, etiquetados para ofrecer “signos de éxito”, de “estatus” o notoriedad imposibles de rechazar. El viaje, transformado en mercancía, confiere signos a la experiencia la cual no solo debe ser autentica, sino excepcional. El post-turista, por este motivo, no deja el hogar, no debe hacerlo pues las tecnologías vigentes le permiten “fijar la mirada” sin moverse (Ritzer & Liska, 1997)

Por último pero no por ello menos importante, Dean Maccannell sostiene que todo ciudadano asume el rol de turista en algún momento de su vida. Por ese motivo, todos somos turistas (como afirmaba uno de sus estudiantes). A diferencia de los otros pensadores, Maccannell evita ahondar en la historia del turismo, sino que prefiere tomar como objeto de análisis al Epcom Centre en Dysneyworld. Desde una perspectiva crítica, su posición frente al turismo no se divorcia de la sociología de Emile Durkheim, quien denunciaba en su tiempo los efectos nocivos del industrialismo. La modernidad, de alguna u otra manera, ejerce un rol negativo sobre el lazo social, no solo declinando la confianza entre las personas sino introduciendo al dinero como un mediador espurio. El turista consume y viaja, porque necesita sentir la autenticidad

que no posee en el ambiente donde es controlado y explotado. Paradójicamente, el turismo crea espacios de “fantasía” o “autenticidad fabricada” que funcionan como mecanismos narcotizantes (Maccannell 1973; 1976; 2001). Sin el turismo, la sociedad industrial se partiría en pedazos, agrega Maccannell, hasta el punto que este razonamiento le ayuda a introducir a C. Levi Strauss en su análisis. El Tótem es a la mentalidad indígena (factor de cohesión), igual que el turismo es a la sociedad moderna. Empero nuestra obsesión por lo autentico produce mayor *inautenticidad*. Siguiendo este argumento, y porque el interés por el otro en realidad es interés por lo autentico, es que miramos sin ver, buscamos sin encontrar. Ello nos ha llevado a practicar formas no sustentables de turismo en donde la ética no tiene razón de ser (Maccannell, 1992; 2011). No obstante, existen dos escollos conceptuales en la teoría sociológica crítica del turismo que no han sido discutidos con claridad.

Problemas de la Postura Crítica del Turismo

El primer problema consiste en la falta de atención puesta sobre la historia más allá de la Edad Media. Muchos historiadores del turismo han concluido en forma errónea que el turismo es una creación industrial moderna. Esta forma de pensar es una de las que predomina en la sociología. Obviamente, quienes adhieren a esta tesis ignoran formas de licencia otorgadas por las estructuras imperiales en la antigüedad luego de periodos de trabajo. Los historiadores vieron en la Edad Media un proceso histórico con escasa o nula movilidad; y en efecto, esa lectura es incuestionable. En cierta forma, el ocio no es una construcción moderna como infiere la escuela crítica, sino una institución creada por las sociedades sedentarias cuya matriz productiva es el trabajo rentado (Korstanje 2013).

No menos cierto es que una gran cantidad de Imperios habían desarrollado prácticas muy similares al turismo moderno en la antigüedad. Por lo expuesto, es necesario re-conceptualizar, en primer lugar, al turismo explorando sus posibilidades como ritual de pasaje, e inscrito dentro de un sistema social más complejo. Las formas de producción de una comunidad humana requieren de dispositivos que ayuden a regular ese proceso. Desplazarse para quedar sometido a nuevas reglas, y normas para luego ser reconducido en un nuevo o igual estatus, es una de las características esenciales de los ritos de pasaje. Para poder darle un marco legal y simbólico a esta práctica los grupos humanos disponen de una serie de instituciones que protegen la integridad de sus miembros como ser licencias (venidas del lat. *Feriae*), vacaciones, excursiones de caza, y o rituales iniciatorios etc.

En segundo lugar, la postura crítica confunde al turismo moderno o a Disney-World como una forma universal aplicable a otras culturas, tiempos y estructuras. No existe una explicación creíble respecto al hecho que los turistas simulan ser quienes en realidad no son. En parte, tampoco existe inferencia entre la evolución del teatro y el turismo, asumiendo que éste último es la “des-ficcionalización” del mundo. Por el contrario, nuestra perspectiva apunta a que el turismo posee un componente onírico que lo asemeja al sueño con similares funciones y efectos sobre la sociedad.

Sistema de Ensueño.

En la actualidad el sueño continúa siendo uno de esos misterios que la sociedad médica no ha podido descifrar. Aun cuando se sabe que todos los mamíferos superiores sueñan, no se entiende por completo su evolución ni su razón. El sueño, no obstante, puede definirse como un estado fisiológico en donde el organismo entra en reposo (a diferencia de la vigilia) regulado por cuatro fases bien distintas (NMOR I, II, III, IV). En lenguaje simple, el sueño se compone de fases REM, las cuales ayudan a regular gran parte del sistema del organismo, y NO-REM. Uno de los psiquiatras interesados por el sueño ha sido Sigmund Freud. En su libro, *La Interpretación de los Sueños*, Freud establece una conexión entre lo onírico y su tesis del inconsciente. En tanto que expresión “alucinatória” de la propia entidad del sujeto, el sueño no solo ayuda a la regulación de los procesos biológicos, sino que abre una vía privilegiada hacia el “no-consciente”. Partiendo de la base que el sujeto emplea mecanismos represivos para controlar al yo, parte de la imposibilidad de satisfacer plenamente el deseo, genera energía que impacta y sedimenta en el inconsciente. Las imágenes que a menudo vienen en los sueños encierran un sistema de información encriptado que el psicoanálisis debe descifrar para comprender la composición psíquica de la persona (Freud, 1924; 1978). Estos hallazgos fueron de capital importancia para la comprensión y construcción del rol que jugaba la represión y el miedo a la castración en el complejo de Edipo.

Por el contrario, para un antiguo discípulo Carl Jung, el sueño tomaba una dinámica diametralmente opuesta. Aun cuando Jung reconocía la existencia de un estadio pre-consciente en el sujeto, la naturaleza del sueño era puramente simbólica, y se encontraba presente en las interpretaciones que el hombre hacía de su medio ambiente. Como íconos o alegorías, las imágenes oníricas comprenden una categoría simbólica que es puramente humana y se explica por la formación de arquetipos. Una de las cuestiones que más asusta a la cultura es que la profundidad del arquetipo jamás es explorada por completo, siempre queda un remanente en las sombras. Estos arquetipos (que se manifiestan en los sueños) son la combinación entre el mundo biológico y espiritual del hombre (Jung, 2011).

En los estudios turísticos la idea de un sistema onírico, dentro del sistema social que permite “revitalizar la pérdida” producida por otros subsistemas como el económico o el político. El mandato que obliga al descanso no solo se encuentra en la Biblia, sino en la mayoría de las religiones. La regla es al trabajo, lo que el ocio es a la expiación. El hombre sublima por medio de la destrucción creativa que ofrece el turismo, y al hacerlo juega a ser quien en realidad no puede ser. El acto de vacacionar es homologado a un bautismo en una comunidad religiosa. El agua purifica de la misma forma que el ocio restituye, vuelve algo a su lugar (Korstanje, 2009; Korstanje & Busby, 2010; Korstanje 2011; Thirkettle & Korstanje 2013). Antropológicamente hablando, en todo proceso de revitalización existe una ruptura entre el sujeto y sus normas de origen, o reglas de socialización primaria. El desplazamiento geográfico conlleva la idea de una nueva adaptación al espacio que implica nuevas expectativas y normas. La conducta humana se encuentra enraizada en un territorio que la condiciona pero también la

antecede. Cuando se cambia de territorio el sujeto posee una menor resistencia al cambio de otros hábitos. Por ese motivo, los ritos de pasaje por lo general, requieren de desplazamientos reales a puntos aislados de la sociedad. No obstante, todo rito de pasaje tiene una duración temporal para que luego el sujeto sea reinsertado en su sociedad de origen. Aun cuando con ciertas diferencias, las cuales serán discutidas a continuación, esta dinámica aplica no solo para sociedades tribales sino para las urbanas (Turner, 1967). Cada ritual de pasaje intenta revertir las normas de la sociedad en forma temporal. Si en la comunidad prima el trabajo como valor cultural central, el ritual comprenderá una suspensión total del trabajo contratado, el cual conocemos como tiempo de ocio. En este contexto, el placer es importante para revitalizar las frustraciones de la vida laboral cotidiana; este es el ejemplo que prima sobre las sociedades modernas e industriales. Por el contrario, en comunidades que no conocen el trabajo rentado porque solo cosechan para la subsistencia, el ritual de pasaje enfatizará en el sufrimiento, la competencia, y el dolor.

Revitalizar la pérdida.

En el Congreso Internacional de Investigación en Turismo: una aproximación desde el desarrollo, planificación y gestión de los territorios con vocación turística con sede en la Universidad Externado de Colombia (2014), la disertación del Dr. Fernando Jiménez de Guzmán reflexionaba sobre la forma en la cual el trabajo se impuso al aborigen como forma de explotación. Según su postura, el nativo americano trabajaba solo para su subsistencia. Su producción estaba asociada a lo que podía consumir. No solo la idea de ganancia era desconocida sino también el descanso reglado, codificado. Como bien afirma Tim Ingold (2000), el mundo de los cazadores y recolectores la idea del esfuerzo estaba asociada a la necesidad, no conocía horarios ni reglas. El hombre, según el mandato comunitario, se disponía a ejercer su rol en cualquier momento del día.

Jiménez de Guzmán establece que la conquista española impone al aborigen una idea forzada de trabajo, la cual lo obliga a reconocer la existencia del ocio. El nativo “vivía” para ser feliz, y en vistas de ello, el trabajo no era considerado una obligación. Su idea de privación no estaba asociada al trabajo, sino a la guerra. En esta misma línea, el aborigen tampoco vivía para trabajar, sino que lo hacía sólo como condición de supervivencia. Empero, en Europa la situación era harto diferente. La idea de trabajo era condición única de humanidad y superioridad de ciertos grupos sobre otros. Hacer que otros trabajen para uno era visto como signo de estirpe dentro de la nobleza ibérica, y por ende una práctica común. El español, en cuya mentalidad preexistía el binomio ocio-trabajo, disponía de toda una serie de mecanismos disciplinarios para cooptar al aborigen en su beneficio. Al hacerlo, el nativo es despojado de su perspectiva original para ser sistemáticamente explotado. Por ende, el académico colombiano concluye que el concepto mismo de trabajo y ocio se sitúan como discursos ideológicos occidentales orientados al control del otro. La tabla que sigue explica las diferencias entre el mundo de la Conquista y el nativo según la conferencia del Dr. Guzmán.

Mundo Aborigen

Trabajo asociado a la necesidad.

Desconocimiento del Ocio.

Comunión con el medio ambiente.

Desconocimiento de la ganancia

Esfuerzo individual

Mundo Español

Trabajo forzado.

Binomio Ocio-trabajo

Idea de Intervención.

Uso de la ganancia

Hacer trabajar al otro

La concepción romántica del nativo del Dr. Guzmán puede no ajustarse a una lectura histórica real pues desconoce que los imperios aborígenes como Azteca e Incaico también hacían uso y explotación del otro. No obstante, sus observaciones son pertinentes a nuestra propia concepción entre sociedades cuyas matrices productivas son diferentes. Podemos dividir una matriz cultural Europea, proveniente del mundo mediterráneo, del mundo del nativo Americano.

Siguiendo esta misma discusión (nuestra perspectiva es complementaria), se puede alegar que tanto aborigen como occidental quedan sujetos a sus respectivos ritos de pasaje. Ellos invierten la realidad de la misma manera que el sueño lo hace con la vigilia. Si en el sistema impera la escasez de recursos y el trabajo obligado no es extraño, que el ritual exija liberación, hedonismo y retornar a los deseos del yo reprimidos. Por el contrario, en sociedades (mal llamadas de naturaleza) o donde la acumulación no existe como concepto, el ritual exige experimentar el sufrimiento. Para poder comprender el fenómeno debemos trazar dos círculos, los cuales evidencian dos mundos: el capitalismo moderno y el ethos aborigen. La función del rito de pasaje (como el sueño) consiste en introducir una separación por medio de la cual, el sujeto adoptará los valores culturales de la propia comunidad. Estos procesos obedecen a una práctica limitada en el tiempo. Como verdaderas “válvulas de escape” que invitan a adoptar una nueva “identidad”, la performance de los ritos emulan los valores contrarios a la sociedad que les ha dado origen. Aquellas sociedades anteriores a la conquista en donde se desconocía la idea de trabajo y acumulación, los ritos de pasaje estaban marcados por el sacrificio. Por ende, el joven debía de ser sometido a una suerte de flagelación para demostrar ser merecedor de pertenecer a la comunidad. La literatura etnológica latinoamericana es abundante respecto a la separación de diversos jóvenes quienes eran enviados a los montes y lugares alejados quedando sometido a toda una serie de pruebas de fuerza y resistencia. Este desplazamiento que acompaña la nueva figura del sujeto se le conoce como “viaje iniciático”. Dicho desplazamiento consiste en la transmisión oral o escrita de experiencias hostiles que marcan la propia identidad del viajero con el fin de que adquiera una misión en la vida. Por el contrario, en las sociedades modernas y postmodernas, los sujetos quedan expuestos a una serie de frustraciones cotidianas promovidas por la competencia individual impuesta por el mercado de trabajo. El rito de pasaje en estas condiciones adquiere una naturaleza inversa, confiriendo al trabajador no solo un tiempo necesario de descanso sino que lo libera de todas sus restricciones, llevándolo hacia la exacerbación de todos sus sentidos y al hedonismo. El turista moderno es esquivo a la

posibilidad de entablar relaciones duraderas con los nativos y con otros turistas. Ellos son expuestos a un pasaje de revitalización que luego lo ha de conducir a su status de trabajador. No es extraño observar como en lugares marcados por el turismo internacional, los connacionales no interactúan entre sí. Ellos requieren de la no interacción, como si durmieran en cámaras de crío preservación, para poder revitalizarse. Si bien en ambos subtipos el aislamiento es estrictamente necesario, lo que difiere es la “performance” en los rituales de pasaje. El sufrimiento se antepone como respuesta o alternativa en aquellas comunidades originarias que no conocían la explotación capitalista, y por ende, su vida cotidiana estaba marcada por la falta de una competencia individual. Por el contrario, cuando el mercado moderno organiza las relaciones de producción dispone de una explotación sistemática sobre la fuerza de trabajo, dejando la puerta entreabierta para el ocio. Como en el sueño, como en una obra de teatro, el ocio confiere al sujeto un nuevo rol estimulando el deseo de ser quien en realidad no es. En vistas de ello, esta dislocación de identidad tiene dos funciones bien definidas. Por un lado, confiere al sujeto un equilibrio entre las privaciones que sufre en el mundo capitalista y su deseo, pero a la vez, por el otro, borra temporalmente la noción del sufrimiento para estimular al ego. Seguramente, como bien lo han inferido Maccannell, Ritzer y Augé, la post-modernidad fabrique formas “patológicas de placer” que intentan diseñar y disciplinar a la vigilia, y en ese sentido destruyendo el factor onírico del turismo. No obstante, ello no se asocia a la modernidad, sino como se ha inferido sobre la conferencia del Dr. Jiménez Guzmán, debe remitirse a la imposición del ocio europeo en el nuevo mundo. Este representa el punto de inflexión donde Maccannell y Krippendorf (a pesar de sus visiones) entran en armonía. Los detalles serán discutidos en la próxima sección final.

Conclusiones

En resumen, B. Malinowski (1944), uno de los padres fundadores de la antropología social, establecía que la cultura como construcción resulta de una serie de respuestas adaptativas desarrolladas en base a necesidades biológicas individuales de los miembros de la sociedad. En este sentido, el descanso o tiempo de ocio es un aspecto importante para la mayoría de las culturas. La recreación funciona de manera similar a la ensoñación, o la vida dentro del sueño. La vigilia comparable a la realidad impone las normas sobre las cuales se desarrolla la vida cotidiana. Sin embargo, luego de un lapso de cotidianeidad es necesario un escape temporal. Se sueña porque existe vigilia, y la última puede llevarse a cabo gracias al efecto revitalizador del sueño. De la misma forma, el turismo descomprime aquellos clivajes, frustraciones y conflictos sucedidos sobre la fase productiva de la sociedad. Sin la idea de trabajo impuesto no habría tiempo de ocio. Si bien Malinowski (1944) reconocía que la necesidad de descansar revitalizaba aquellas privaciones acaecidas durante el tiempo de trabajo, por motivos desconocidos no ha profundizado ni ha ofrecido un modelo explicativo sobre las diferentes formas de diversión de las sociedades tribales aborígenes. Esta forma de pensar desafía la idea establecida que supone el turismo es una construcción del siglo XX. Las sociedades sedentarias y las nómadas desarrollan diversos mecanismos de evasión y/o recreación dependiendo de sus necesidades de adaptación. El turismo es definido, en el presente ensayo, como un ritual de pasaje cuya función es similar al

sueño. Con el fin de evitar que la sociedad colapse, en los ritos de pasaje existe un permiso temporal para no respetar los códigos y las reglas que rigen en la vida diaria. Krippendorff estaba en lo correcto cuando señalaba que el turismo no solo satisfacía las necesidades de recreación sino que era funcional a la creación de una consciencia turística que transmitía al individuo los valores importantes de la sociedad. ¿Se puede comparar un ritual de pasaje como el turismo al sueño?.

Dormir es importante para la vida y para consolidar los conocimientos adquiridos, pero el proceso de revitalización durante el mismo no puede darse sin el sueño. El cerebro funciona de casi igual forma que en la vigilia a no ser por la desactivación de regiones de la corteza cerebral frontal que regulan la racionalidad, es decir nuestra capacidad de producir normas. Los sueños denotan ciertas construcciones irreales que son orquestadas en forma aleatoria debido a la acción del cerebelo izquierdo, el cortex motor, y el hipocampo (como si se evocara un gran recuerdo) (Martin 2002; Walker et al 2005; Abbott, 2005). Ambos, el turismo y el sueño, poseen una naturaleza onírica donde las reglas que rigen la vigilia son invertidas para que el sujeto juegue a ser como alguien quien en realidad no es. Si en el sueño, los mecanismos racionales ceden frente a los emocionales con el fin de pintar una realidad ficticia, en el turismo, cada viajero busca un personaje, un nuevo rol, una nueva identidad. Gracias a este mecanismo, la mente no colapsa. El sueño se arma de elementos visuales y cognitivos reales que son orquestados en forma desordenada y desorganizada; una suerte de mundo de fantasía.

Por último pero no por eso menos importante, es necesario discutir el hecho que las formas de ocio moderna fueron introducidas por la conquista española en América Central y del Sur, con el fin de imponer una idea de trabajo puramente extractiva, vinculada a la explotación del cuerpo del aborigen. La idea de trabajo rentado era desconocida para los grupos humanos que habitaban América. Desde el momento en el cual los aborígenes no conocían el trabajo reglado en sus respectivas sociedades, los rituales de pasaje no estaban asociados al placer, sino a sufrimiento. Ello sucede porque los rituales de pasaje tienen la función de invertir en forma temporal los valores de la comunidad. Por el contrario, en las sociedades modernas donde prima el principio de acumulación logrado por el trabajo, los ritos de pasaje se asocian a formas hedonistas y de maximización del placer. Para nivelar la frustración que cada sujeto sufre en su mundo laboral, las vacaciones confieren una válvula de escape la cual permite acceder a un mundo paradisíaco, una suerte de edén perdido donde todos los deseos son satisfechos. Los ritos de pasaje, y dentro de ellos, el turismo son de vital importancia para evitar que los procesos productivos generen anomalías que puedan atentar contra el sistema social. Este ensayo, de todos modos, es una reflexión subjetiva la cual como toda construcción puede y debe ser validada en vistas de evidencia científica. Es tarea del investigador en turismo desarrollar modelos explicativos que describan las diferentes formas de turismo y/o recreación que desarrollan no solo las sociedades modernas, sino también las comunidades aborígenes.

La conexión entre turismo y sueño se encuentra orientada a revitalizar una perdida con el fin que el sistema social continúe funcionando y la perdida creando una nueva necesidad. La evasión, tan necesaria para el turista parece no ser tan distinta a la del

adicto a sustancias químicas quien también necesita irse. El viaje y el sueño retoman la necesidad de discutir el rol del viaje "iniciativo" en la configuración del ethos social.

Referencias

- Abbott, A. (2005). Neuroscience: while you were sleeping. *Nature*, 437(7063), 1220-1222.
- Augé, M. (1998a). *La guerra de los sueños: ejercicios de etno-ficción*. Barcelona, Gedisa.
- Augé M (1998b) *El Viaje Imposible: el turismo y sus imágenes*. Barcelona, Gedisa.
- Broadhurst, R. (2001) *Managing and Enviroments for Leisure and Recreation*. London, Routledge.
- Burawoy, M. (1979). *Manufacturing consent: Changes in the labor process under monopoly capitalism*. Chicago, University of Chicago Press.
- Castaño, J. M. (2005). *Psicología social de los viajes y del turismo*. Madrid, Thomson.
- Cohen, E. (1988). Traditions in the qualitative sociology of tourism. *Annals of tourism Research*, 15(1), 29-46.
- Codina, N. (1999). Tendencias emergentes en el comportamiento de ocio: el ocio serio y su evaluación. *Revista de Psicología Social*, 14(2-3), 331-346.
- Dumazedier, J. (1974). *Sociologie empirique du loisir*. Paris, Éditions du Seuil.
- Dumazedier, J. (1975). Ocio. *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, 7, 402-407.
- Elias, N., & Dunning, E. (1971). Leisure in the Sparetime Spectrum. *Soziologie des Sports, Basel*, 27-34.
- Freud, S. (1924). "The passing of the Oedipus complex". *International Journal of Psycho-Analysis*, 5, 419-424.
- Freud, S. (1978). *The interpretation of dreams*. New York, Hayes Barton Press.
- George, B. P., Inbakaran, R., & Poyyamoli, G. (2010). "To Travel or Not to travel: towards understanding the theory of nativistic motivation". *Turizam: znanstveno-stručni časopis*, 58(4), 395-407.
- Ingold, T. (2000). *The perception of the environment: essays on livelihood, dwelling and skill*. London, Routledge.
- Jung, C. G. (2011). *Memories, dreams, reflections*. New York, Vintage.

- Korstanje, M. E (2008). "Formas de ocio en la antigua Roma: desde la dinastía Julio-Claudia (Octavio Augusto) hasta la Flavia (Tito Flavio Domiciano)". *El Periplo Sustentable*, (15), 26-76.
- Korstanje, M. E. (2009). "Reconsidering the roots of event management: leisure in ancient Rome". *Event Management*, 13(3), 197-203.
- Korstanje, M. (2009b). "Interpretando el Génesis del Descanso: una aproximación a los mitos y rituales del turismo". *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 7(1), 99-113.
- Korstanje, M. E. (2011). "Mitología y turismo: La exégesis como interpretación hermenéutica". *Estudios y perspectivas en turismo*, 20(6), 1258-1280.
- Korstanje, M. E. (2013). "Turismus Systemae: epistemología del viaje onírico". *IJSTH*, 1(4), 24-35.
- Korstanje, M., & Busby, G. (2010). "Understanding the Bible as the roots of physical displacement: the origin of tourism". *E-Review of Tourism Research*, 8(3), 95-111.
- Krippendorf J (1999) *Holiday Makers: understanding the impact of Leisure and Travel*. Abingdon, Taylor and Francis.
- Malinowski, B. (1944). *A scientific theory of culture and other essays*. Chapel Hill, University of North Carolina Press.
- MacCannell, D. (1976). *The tourist: A new theory of the leisure class*. Berkeley, University of California Press.
- MacCannell, D. (1973). "Staged authenticity: Arrangements of social space in tourist settings". *American journal of Sociology*, 589-603.
- MacCannell, D. (1992). *Empty meeting grounds: The tourist papers*. London, Routledge.
- MacCannell, D. (2001). "Tourist agency". *Tourist studies*, 1(1), 23-37.
- MacCannell, D. (2011). *The ethics of sightseeing*. Berkley, University of California Press.
- Marcuse, H (2009) *Negotiations: essays in Critical Theory*. London, MayflyBooks.
- Martin, P. (2002). *Counting sheep: The science and pleasures of sleep and dreams*. New York, Macmillan.
- Munné, F. (1980). "Psicosociología del tiempo libre: Crítica del ocio burgués". México, Editorial Trillas.
- Munné, F., & Codina, N. (2002). "Ocio y tiempo libre: consideraciones desde una perspectiva psicosocial". *Revista Licere-Brasil*, 5(1), 59-72.

Ritzer, G., & Liska, A. (1997). "McDisneyization" and "Post-Tourism": complementary perspectives on contemporary tourism". *Touring cultures: Transformations of travel and theory*, 96-109.

Thirkettle, A., & Korstanje, M. E. (2013). "Creating a new epistemology for tourism and hospitality disciplines". *International Journal of Qualitative Research in Services*, 1(1), 13-34.

Townsend, K. (2003). "Leisure at work, who can resist? An investigation into workplace resistance by leisure service employees". *Journal of Industrial Relations*, 45(4), 442-456.

Turner, V. W. (1967). *The forest of symbols: Aspects of Ndembu ritual* (Vol. 101). Ithaca, Cornell University Press.

Veblen, T. (1912). *The Theory of Leisure Class*. New York, Macmillan.

Walker, M. P., Stickgold, R., Alsop, D., Gaab, N., & Schlaug, G. (2005). Sleep-dependent motor memory plasticity in the human brain. *Neuroscience*, 133(4), 911-917.

Conferencias

Jiménez de Guzmán, L. F. (2014). Sociedad Cultura y Turismo. Congreso Internacional de Investigación en Turismo. Universidad Externado de Colombia, Colombia. 23 de Octubre 2014